

EL MULTICULTURALISMO CHILENO Y EL ESTUDIO DE SUS POLÍTICAS: ALGUNAS TENSIONES DESDE UNA INVESTIGACIÓN EN CURSO

CHILEAN MULTICULTURALISM AND THE STUDY OF ITS
POLICIES: SOME TENSIONS FROM A RESEARCH IN PROGRESS

RODRIGO NAVARRETE SAAVEDRA

Escuela de Psicología, Universidad Austral, Puerto Montt, Chile
rodrigo.navarrete@uach.cl

Recibido: 03-03-2015. **Aceptado:** 03-03-2015.

Resumen: El artículo presenta un conjunto de tensiones epistemológicas, metodológicas y ético-políticas que se han tornado visibles desde una investigación cualitativa en curso sobre el papel de las políticas sociales focalizadas en el gobierno de la “población mapuche” durante la posdictadura. Se discute sobre el campo del multiculturalismo contemporáneo y el desplazamiento desde la investigación centrada en los procesos comunitarios y el “otro”, hacia el estudio de los discursos institucionales y las prácticas de gobierno. Finalmente se exponen algunas rutas de análisis en progreso y resultados emergentes, discutiendo sus potencialidades para problematizar el campo de las focopolíticas del multiculturalismo neoliberal chileno.

Palabras clave: Investigación cualitativa, focopolíticas, multiculturalismo, colonialidad.

Abstract: This article presents a set of epistemological, methodological and ethical-political tensions that have become clear from a qualitative research in progress about the role of social policies focused on the government of “mapuche people” during the post-dictatorship era. The contemporary field of multiculturalism is discussed, and a change in focus from research centered on the community processes and the “other”, to the study of institutional discourses and governmental practices is proposed. Finally, some routes of analysis in progress are exposed as well as emerging results, and their potentialities for problematizing the focal-politics of neoliberal Chilean multiculturalism.

Keywords: Qualitative research, focal-politics, multiculturalism, coloniality.

1. Introducción

EL ARTÍCULO PRETENDE compartir un conjunto de reflexiones desde un proceso de investigación en curso sobre el papel de las políticas sociales en la configuración de la “población mapuche” como objeto de gobierno en la posdictadura chilena. Dichas reflexiones movilizan consideraciones de tipo teórico y metodológico, pero también algunas interrogantes en la dimensión ético-política de la investigación. Se trata de hacer explícitas una serie de tensiones que creo pueden ser relevantes para quienes nos movemos, tanto en el campo de la intervención y las políticas sociales, como en la formación de futuros profesionales para dichos campos e intentamos hacer algo de investigación y contribuir aunque sea mínimamente en la producción de conocimiento desde lo local.

Es, por lo tanto, un texto escrito en un tono bastante personal, pero que intenta compartir lo que considero pueden ser tensiones y nudos críticos que atraviesan los procesos de investigación en este campo, así como exponer algunas opciones y caminos escogidos, justificando en lo posible dichas elecciones pero tratando también de explicitar sus limitaciones. Asimismo quisiera aclarar de antemano que ninguna de estas reflexiones aspira a originalidad ni a iluminar campos desconocidos, pues son discusiones que deben resultar totalmente familiares para quienes se mueven en la investigación social y los debates teóricos contemporáneos, pero lo que sí creo, es que aún resulta totalmente necesario tratar de situar muchas de estas discusiones a nivel de las experiencias concretas y locales de investigación.

En la primera parte del artículo se discute sobre el papel de la investigación y los investigadores en el campo del multiculturalismo contemporáneo. Por lo anterior comenzaré con mi propia experiencia en este campo y con algunas aristas críticas sobre la investigación respecto de pueblos indígenas y comunidades mapuche en particular, a la luz de las discusiones sobre los conocimientos situados y las relaciones de colonialidad en investigación. Posteriormente, y en consonancia con lo anterior, se revisan críticamente diversas problemáticas del desplazamiento asumido desde una tradición de investigación comunitaria y centrada en el “otro”, hacia una aproximación orientada al estudio de los dispositivos de gobierno, discursos institucionales y prácticas de intervención. Finalmente se presentan algunas rutas emergentes del proceso de análisis en curso que permitirían orientar una lectura crítica del papel que han jugado las políticas sociales focalizadas en el gobierno de la “población mapuche” desde la posdictadura.

2. Las prácticas de investigación en el multiculturalismo chileno contemporáneo

A diferencia de buena parte de las corrientes más convencionales y positivistas en investigación social con sus aspiraciones de objetividad y neutralidad, desde las metodologías cualitativas existe hace un buen tiempo un interés sobre la implicación personal de los investigadores en las temáticas de estudio y se presta progresivamente mayor atención a las diversas posiciones de sujeto desde donde se enuncia y sus intersecciones (geopolítica, étnica, sociocultural, clase, género, etc.). Muchas de estas discusiones las podemos conectar con lo que Denzin y Lincoln (1994) denominaron la *crisis de representatividad* en investigación cualitativa y la “imposibilidad de hablar por el otro”, así como también con la problematización sobre los *conocimientos situados* de Haraway (1995). Por esto es que creo necesario explicar un poco sobre cómo llego a la investigación que actualmente estoy desarrollando y que da sentido a las reflexiones que expondré posteriormente.

Trabajando como psicólogo de orientación social comunitaria, hace ya casi 10 años, he tenido la posibilidad de participar en diversas iniciativas y proyectos de acompañamiento a comunidades, organizaciones y asociaciones territoriales mapuche, principalmente de la zona costera en la región de La Araucanía y el Biobío. Dichas experiencias están ligadas a proyectos vinculados tanto a ONGs y municipios, como también a trabajo autogestionado desde las propias comunidades y organizaciones Lafkenche¹ de base, y tienen que ver con variadas temáticas (fortalecimiento organizacional, planificación participativa, derechos territoriales indígenas, medio ambiente, salud intercultural, patrimonio cultural). Muchas de estas iniciativas tienen un enorme valor en lo personal y en lo profesional, sobre todo las que nacen desde las mismas comunidades y territorios y se articulan con equipos profesionales en base a modelos críticos de intervención comunitaria, herederos de la investigación-acción-participativa, la educación popular, etc. e implican un fuerte compromiso personal, ético-político y técnico con los procesos comunitarios en desarrollo. Desde esta posición he tenido la posibilidad de sistematizar algunos procesos y llevar a cabo investigaciones cualitativas

¹ Lafkenche corresponde a una de las identidades territoriales amplias —o Butalmapu— del mundo mapuche, que hace referencia a las comunidades vinculadas con los espacios costero-marinos. Literalmente, se podría decir que Lafkenche quiere decir “gente del mar”.

muy “desde dentro” (y “desde abajo” podríamos agregar), marcadamente participativas y con aspiración crítica, que han sido socializadas en algunos espacios y encuentros. No obstante, creo que más allá de lo relevante y absolutamente necesario que resulta sostener y amplificar este tipo de trabajo comunitario, desde el prisma de la investigación cualitativa me parece que a ratos se corre el riesgo de volcar la atención a un solo lado de la moneda –el mundo comunitario y sus procesos– y se tiende a brindar mucho menos atención sistemática y profunda al marco más amplio que condiciona y modula buena parte de estas experiencias: el ámbito de las políticas sociales y la gestión del multiculturalismo oficial “desde arriba”².

Siendo parte entonces de los profesionales que nos movemos –en mayor o menor grado– bajo el paraguas de las Políticas Sociales y el campo discursivo de la *superación de la pobreza* y el *desarrollo social*, me interesó embarcarme en el análisis de las políticas sociales y el discurso del multiculturalismo chileno desde la posdictadura. De paso también esto implica el traslado del foco de atención desde la “comunidad” (y también el “Otro”, con todas las problemáticas epistemológicas y políticas que esto implica) hacia los discursos institucionales que buscan producir ciertas representaciones sobre las poblaciones focalizadas: el mundo comunitario mapuche en este caso, y sostener determinadas prácticas de intervención sobre los sujetos. En el fondo es un paso desde las modalidades de investigación cualitativas más tradicionales centradas en los significados que dan a su experiencia los propios actores sociales –generalmente miembros de grupos excluidos, discriminados y subalternos– hacia una problematización de los dispositivos de saber/poder que hacen posible la construcción de representaciones sobre éstos y dan soporte a determinados tipos de relaciones sociales, en una línea claramente más familiar al análisis del discurso.

Este desplazamiento del trabajo investigativo con los sujetos y “desde abajo” (muy en la línea de la psicología comunitaria latinoamericana), hacia el análisis de los discursos y estrategias de gubernamentalidad “desde arriba”, implica una serie de nudos críticos que intentaré desarrollar básicamente en el texto.

² Las expresiones “desde abajo” y “desde arriba” se usan solo metafóricamente. No se trata de transmitir una idea de la comunidad y el Estado como esferas desconectadas, sino simplemente como metáfora del nivel de análisis en cuestión. El Estado no es una entidad, estructura o aparato que se imponga simplemente desde arriba, sino el correlato de un modo de gobierno que pretende justamente sostenerse desde redes locales de poder.

3. Investigación social y relaciones de colonialidad

Quisiera tomar la crítica que hace el historiador Herson Huinca Piutrin (2012) como eje desde donde problematizar las prácticas contemporáneas de investigación que guardan relación con el mundo mapuche. El autor –integrante de la *comunidad de Historia Mapuche*³– desarrolla una fuerte crítica a las ciencias coloniales tomando como ejemplo el brutal caso del Jardín de Aclimatación de París de 1883, donde un grupo de 14 mapuche fueron exhibidos en un zoológico humano como objetos de estudio de la antropología francesa. Pero su objetivo no es solo reflexionar sobre periodos históricos claramente caracterizados por la dominación colonial y el rol que jugaron las ciencias sociales en dichos procesos, sino que se trata además de problematizar las prácticas contemporáneas de investigación sobre “lo mapuche” en el contexto local.

El autor denomina “mapuchografía” a la producción académica sobre lo mapuche y como “mapuchógrafos” a los investigadores, en una línea que recuerda a Edward Said y su obra clásica sobre el *Orientalismo* (Said, 1990). “El mapuchógrafo piensa que sin él las personas de las comunidades no tienen voz. La práctica del mapuchógrafo subalterniza al actor Mapuche, sea que éste último venga del espacio rural o del espacio urbano” (Huinca Piutrin, 2012, pp. 114-115). El autor destaca que muchas de estas prácticas de investigación reproducen la geopolítica del conocimiento donde el colonizado continúa siendo reducido a objeto de estudio, donde el investigador adhiere a un cierto *simpaticismo criollo* por lo indígena y trata de comprender al colonizado pero sin haber experimentado el *traumatismo colonial* de éstos. Además agrega que rara vez los resultados de dichos estudios regresan a las comunidades, se publican en otros idiomas y circulan en publicaciones científicas elitistas de difícil acceso para quienes no se mueven en la academia. Siguiendo a Silvia Rivera Cusicanqui, el autor hace un llamado a la “auto-descolonización” de la academia chilena y argentina, a convertir las prácticas de la mapuchografía y el simpaticismo criollo de los mapuchógrafos en objetos de problematización.

³ La Comunidad de Historia Mapuche es un grupo de autores y autoras mapuche con diversas formaciones académicas que trabaja por la reconstrucción de la historia y memoria mapuche, asumiendo el potencial que éstas albergan para la interrogación y desmantelamiento del colonialismo.

Por último, me parece relevante destacar que para el autor “esta relación colonial que subalterniza lo Mapuche, no solamente funciona desde la antropología como se cree normalmente, sino que es multidisciplinaria y toca disciplinas como la sociología, la historia, la psicología, entre otras” (Huınca Piutrin, 2012, p. 116). Cabe agregar que solo tomo el artículo del autor porque me parece que expresa de forma mucho más directa y académica el problema, pero comparto que se trata de una crítica y de una desconfianza respecto de la investigación orientada a “lo mapuche” que es muy frecuente encontrarla en los propios dirigentes, comuneros, en estudiantes mapuche, etc. y que es un asunto frecuente de discusión en diversos espacios y con grupos con una sensibilidad crítica en la región⁴.

Una posibilidad sería considerar que este tipo de crítica está claramente dirigida a un tipo de investigación tradicional, que se mueve dentro de los límites del *indigenismo*, entendiendo la investigación indigenista como una acción externa que acepta explícita o implícitamente que sectores dominantes de las sociedades tienen el derecho de intervenir sobre los pueblos indígenas en pos de su propio bienestar, pero que no afectaría las prácticas que se desarrollan bajo el paraguas de la intervención participativa, la educación popular, la IAP, la amplificación sociocultural, etc. pues todas éstas comparten una fuerte crítica al autoritarismo academicista, promueven la democratización y la horizontalidad del saber, y aspiran a la autogestión comunitaria en la producción del conocimiento relevante, el análisis de la información y su uso, etc. Pese a que creo que estas tradiciones siguen siendo la principal caja de herramientas para el ejercicio crítico en la intervención/investigación, pienso que no hay ninguna garantía de que, por moverse dentro de iniciativas que recurran a la retórica comunitaria y participativa, no estemos de todos modos encubriendo y reproduciendo lógicas de colonialidad. Creo que la invitación a la auto-descolonización en ningún caso excluye a los profesionales, investigadores u otros agentes que nos movamos habitualmente en el campo del trabajo comunitario. Trataré de ir desglosando algunas aristas de estas tensiones y del llamado a la auto-descolonización, en el desplazamiento desde la investigación “desde abajo” y centrada en los sujetos, así como también en la opción del análisis

⁴ Entre otros, por ejemplo, la crítica de Caniuqueo a los investigadores sobre historia mapuche: “al parecer hay una intencionalidad que permite al sujeto que investiga ser parte de un proceso, desde una narrativa, en la cual no está la presencia del objeto investigado nítidamente, pero sí la huella de éste, y por medio de la utilización y a veces abuso de la exégesis de esa huella, el investigador no es un sujeto cognoscente, es un sujeto interventor y moldeador (a veces deformador) de su objeto de estudio” (2014, p. 50).

del discurso “hacia arriba” metafóricamente hablando, obviamente. Estos comentarios no pretenden moverse tanto en la esfera de la reflexión teórica, sino tratando constantemente de hacer referencia a nuestros contextos locales concretos, y desde experiencias propias o cercanas para tratar de ejemplificar: no se trata de una discusión abstracta de modelos, sino de una reflexión mucho más aterrizada a las prácticas y efectos concretos de algunas experiencias en cuestión.

Un primer aspecto que podríamos problematizar es el tipo de relación que se establece entre sujetos en las investigaciones de tradición comunitaria y “desde dentro”, en contraste con los estudios sobre discursos y prácticas institucionales. Quienes nos movemos en el campo de lo comunitario, sabemos que en gran medida lo más importante de estos procesos es el tipo de relación que se establece entre las comunidades y equipos o agentes externos. Acá se trata de una dimensión fuertemente vivencial, de afectos, en muchos casos de una apertura a la intimidad de los hogares, de las reuniones de comunidad, de escuchar y conocer historias con fuertes cargas emotivas, en el fondo del establecimiento de vínculos que comprometen fuertemente al agente externo con la historia y los problemas que aquejan a las personas en dichas comunidades. Por lo mismo es que creo que acá el problema de la investigación es mucho más delicado. Cuál es el objetivo de investigar, cuál es el sentido de estos procesos, qué se hará con la información producida, qué “ganan” las personas y las comunidades con estas investigaciones, a quién le sirve la investigación, entre muchas otras interrogantes. Creo también que es justamente en este plano donde las personas y comunidades generalmente tienen experiencias de trabajo previas, algunas positivas y otras más bien negativas.

No es raro escuchar historias de investigaciones que nunca se supo para qué eran, ni qué se hizo con los resultados, ni a quién realmente le sirvieron de algo. A veces uno escucha “acá no volveremos a recibir tesis”, por ejemplo, por algunas experiencias de investigación cuya utilidad las comunidades nunca entendieron, excepto como un proyecto personal del investigador. También experiencias plagadas de tensiones cuando se trata de investigaciones que suscitan instituciones o servicios públicos, estudios promovidos desde ONGs y sus propias contradicciones, etc., procesos en los cuales probablemente muchos profesionales del área social nos hemos visto inmersos. El polo más dramático es el de los estudios socioculturales (muchos incluso con apellidado “participativo”) instalados por empresas que pretenden implementar sus proyectos de desarrollo en territorios indígenas, donde muchos profesionales de la investigación social colaboran aún a sabiendas de los conflictos comunitarios que dichos proyectos puedan acarrear

y, en muchos casos, de los evidentes efectos ambientales y socioculturales de dichos proyectos, en un marco de casi absoluta desprotección de derechos indígenas que reina en esta materia en Chile.

Pero también existen experiencias de trabajo que son ampliamente valoradas por las propias comunidades, cuando se establecen redes de colaboración con equipos profesionales para abordar problemas definidos por los propios actores locales, cuando el protagonismo y el control de los procesos se mantiene en el nivel comunitario y cuando, estratégicamente, los resultados de estas investigaciones permiten a las comunidades sostener sus luchas y alcanzar objetivos perseguidos. Creo que en muchas organizaciones y territorios hay representaciones construidas en base a estas experiencias, respecto de cómo son los “buenos” y los “malos” procesos de investigación que los involucran, con diversas dimensiones de análisis. Desde la definición de los problemas, la conformación y elección de los profesionales, los estilos personales, los tiempos, lugares de trabajo, los recursos involucrados y de qué modo se distribuyen, la utilidad de la información generada, etc. Creo que, incluso sin necesidad de entrar en los sofisticados lenguajes sobre la *colonialidad* en los procesos de investigación, hay bastantes experiencias acumuladas en las mismas comunidades que permiten ir problematizando las prácticas.

También es necesario resaltar que las comunidades y territorios están llenos de capacidades y potencias propias del mundo comunitario, y además cuentan con gente capacitada tanto en procesos educativos formales (estudios técnicos, universitarios, etc.) como informales (dirigentes sociales, activismo políticos, liderazgos y sabidurías locales, etc.) por lo que en ningún caso los agentes externos son algo fundamental o indispensable ni mucho menos para las comunidades, tanto en las lógicas de acción comunitaria como en la producción de conocimiento local útil. Más bien mi impresión es que se trata de relaciones de colaboración, de redes de apoyo, incluso a veces reducidos a aspectos muy puntuales y técnicos de los procesos. Tratando de expresarlo de forma muy simple: mi impresión es que los agentes y equipos externos en acción comunitaria y en investigación social o nos articulamos a estas las lógicas de trabajo de la comunidad, obviamente de modo crítico, problematizador y no simplemente servicial, o podemos terminar siendo un obstáculo y un estorbo, entorpeciendo los mismos procesos que declaramos buscar comprender y estimular.

Por el otro lado, pensando en la investigación “hacia arriba”, con el fin de interrogar discursos de poder, prácticas institucionales, estrategias de gubernamentalidad, etc. lo primero que suele cuestionarse en este campo es la ausencia de los sujetos. Cuando uno comenta y presenta una propuesta orientada hacia el análisis de políticas y discursos del multiculturalismo ofi-

cial, por ejemplo, constantemente aparece la crítica a la desconexión con los sujetos que padecen dichas acciones definidas desde arriba, la distancia del investigador con la realidad concreta, ignorar lo que los sujetos sienten y sus motivaciones, y por supuesto también una interrogación sobre la utilidad de este tipo de estudios. En mi caso, se me cuestiona constantemente el motivo por el cual, pese a tener una experiencia desde el trabajo con comunidades mapuche, conocer espacios territoriales concretos y una entrada relativamente fácil hacia sujetos que pudieran colaborar del estudio, propongo una investigación que enfatiza en las prácticas y discursos institucionales, desperdiciando esa riqueza. Efectivamente, me parece que en la línea del análisis del discurso y los estudios de la gubernamentalidad se cambia el foco de atención y no hay necesidad de que exista algún tipo de cercanía o vínculo efectivo entre el investigador y los sujetos que viven las experiencias de interés, algo tan importante para las tradiciones cualitativas más clásicas. Estos estudios suelen ser realizados por académicos o investigadores que en rigor no necesitan ni involucrarse ni generar vínculos de ningún tipo con las comunidades de sujetos intervenidos u afectados por dichos discursos y técnicas de gobierno, no obstante, generalmente sí implican la toma de posiciones críticas respecto de las problemáticas sociales que se investigan.

A mi parecer no existe necesidad de rigidizar esta dicotomía, pues no hay ninguna obligatoriedad para los estudios de discursos y prácticas gubernamentales de ignorar a los sujetos que dichas intervenciones buscan regular y administrar. De hecho, comprender cómo los sujetos targetizados por estas focopolíticas viven, interpretan, acogen o resisten estos diseños, es indispensable para la comprensión global de estos procesos. No obstante, también resulta totalmente legítimo centrar el foco de atención exclusivamente en los discursos y prácticas gubernamentales con intención de regulación, transformando éstos en objetos de interrogación. Esta apuesta, usada a veces por investigadores del discurso en línea de la *biopolítica y gubernamentalidad* foucaultiana u otras, suele ser cuestionada pues sobreestimaría la capacidad de los discursos de poder para producir unilateralmente sujetos desde arriba, lo cual a mi modo de ver representa un riesgo que cada investigador tendrá que matizar de acuerdo a sus propios posicionamientos teóricos. En lo personal comparto que efectivamente el multiculturalismo oficial como forma de gubernamentalidad busca producir ciertos perfiles de sujetos, un nuevo tipo de ciudadano acorde al proyecto neoliberal, pero también comparto que estos diseños globales no se imponen simplemente desde arriba, sino que se reformulan desde las dinámicas sociales locales.

En el siguiente apartado comento algunos aspectos que me parecen más potentes e interesantes de esta perspectiva de análisis sobre los discursos y

prácticas gubernamentales y que, a mi parecer, permiten problematizar el campo de las políticas sociales, los discursos del multiculturalismo oficial y los espacios concretos de intervención social en los cuales participamos.

4. De la crisis de representación a la problematización de los discursos y prácticas gubernamentales

Como había planteado al inicio del trabajo, me parece que efectivamente hay suficientes motivos como para problematizar la investigación que se focaliza en “lo mapuche”, en “la comunidad”, en la “identidad de los sujetos”, etc. tanto por el lado de la denominada crisis de representación y la imposibilidad de hablar por el otro, como también por el problema de los conocimientos situados y la reproducción de relaciones de colonialidad en la investigación social. Sostuve que las tradiciones más basistas de la IAP y otras familiares ofrecen sin dudas una alternativa que podría ser mucho más consistente con un proyecto descolonizador, pero que esto no las salva de las tensiones y conflictos, y que dependerá de cada caso específico de los marcos que condicionan estas experiencias desde arriba y de las dinámicas locales el sentido que se les otorgue a las prácticas concretas de co-investigación y colaboración.

Me parece que la investigación sobre los discursos y prácticas gubernamentales logran zafarse de algunos de estos problemas, pero pueden reproducir y amplificar otros. En principio, creo que el análisis del discurso en una línea foucaultiana, decolonial u otras, intenta justamente cambiar el objeto de problematización, rechazando estudiar científicamente ciertos sujetos (individuos, familias, comunidades, etc.), y pasar más bien a interrogar los dispositivos que han permitido la producción de representaciones sobre éstos, es decir, el conjunto de prácticas tanto discursivas como extra-discursivas que los constituyen en objetos de conocimiento y gobierno.

En el caso de mi ámbito de trabajo, se trata de intentar problematizar las políticas sociales focalizadas desde la posdictadura, denominadas como *focopolíticas* por Álvarez Leguizamón (2002a, 2002b, 2011). Para la autora asistimos al desarrollo de una forma particular de lo que Foucault denominó *biopolítica* (Foucault, 2008, 2012), donde los objetos de saber de los expertos sociales son, ya no los problemas de la población, sino la precisa identificación de las poblaciones excluidas del trabajo estable o la dinámica dominante: las “poblaciones objetivo” (*target groups*). Estas son las “poblaciones en riesgo”, “vulnerables” o en “extrema pobreza”; y las políticas denominadas de inserción o focalizadas deben fortalecer las “redes de seguridad”, coordinadas por

instituciones gubernamentales, cada vez más centralizadas y especializadas, para la detección de los “grupos vulnerables”. Y de modo más específico, se trata de conectar estos procesos con el discurso del multiculturalismo oficial, pues los pueblos indígenas efectivamente han sido “targetizados” como grupo objeto de dichas focopolíticas, donde “la multiculturalidad aparece como un discurso aparentemente neutro, dentro de las políticas destinadas a los denominados grupos vulnerables, entre los que las minorías étnicas son convidadas especiales” (Álvarez Leguizamón, 2002b, p. 14).

Para la investigadora esta revaloración de lo indígena no se debe en ningún sentido a un interés por la riqueza cultural de la diversidad o un desarrollo igualitario de los pueblos: “las lógicas no mercantiles son fuente de recursos para los pobres, minorías y grupos vulnerables ante las limitadas posibilidades de obtener ingresos por vía del mercado o del estado” (Álvarez Leguizamón, 2002b, p. 15). Se trata entonces del “descubrimiento” desde la focopolítica neoliberal de un espacio de relaciones informales y no mercantiles que pueden ser resignificadas y refuncionalizadas en términos económicos, es decir son el capital social y humano de los pueblos indígenas que puede ser activado por las agencias externas para la lucha contra la pobreza. Una percepción similar ha desarrollado el antropólogo Guillaume Boccara, para quien las políticas del multiculturalismo:

En lugar de poner el acento sobre la usurpación de las tierras indígenas, de las externalidades del modelo económico agroexportador, de las relaciones de los minifundistas con los mercados locales o del trabajo asalariado de los comuneros indígenas y de la extracción de plusvalía, se evoca la necesidad de valorar a las culturas indígenas y “ayudar al indígena a que se auto-ayude”, a que encuentre su lugar en los nichos de mercado (Boccara, 2012, p. 210).

En este caso entonces, la intención está en problematizar un campo discursivo y un conjunto de políticas e intervenciones institucionales que se estima juegan un papel importante en la producción contemporánea de “lo étnico” en general y de la “población Mapuche”, en particular. Como se puede apreciar de las citas arriba mencionadas, no se trata en ningún caso de una apuesta original y exclusiva, sino más bien parte de un giro de considerable cantidad de investigación. Como señala Patricia Richards:

Gran parte de los análisis socio-científicos de la política indígena en Latinoamérica en los últimos años se ha enfocado en el desarrollo de una nueva forma de gobernanza: el multiculturalismo neoliberal, o sea, los discursos y políticas multiculturales establecidos por parte de los estados que sirven para generar consensos para el proyecto neoliberal (Richards, 2014, pp. 113).

Trabajos de Boccara (2007), Boccara y Bolados (2010), Bolados (2013), Bacospé (2009), Cuyul (2008, 2013) y Richards (2014) se mueven en este ámbito de problematización de los discursos y políticas del multiculturalismo oficial: salud intercultural, cultura y patrimonio, agendas de desarrollo regional, etc. Lo particular entonces desde mi aproximación en curso, está en un objeto de interrogación más acotado –las políticas sociales y el campo discursivo de la superación de la pobreza y el desarrollo social– así como también en las interrogantes específicas que me interesa profundizar.

Esta línea de investigación se zafa de algunos de los problemas epistémicos y ético-políticos de la “mapuchografía” criticada anteriormente, ya que evita interrogar y –siguiendo la idea de performatividad– formar sistemáticamente los objetos sobre los que se habla, evita hablar en nombre del “Otro” relegándolo a su lugar predefinido de subalterno y pretende eludir otras dinámicas de desigualdad/colonialidad entre el sujeto que investiga y los sujetos que son investigados. Se trata más bien de problematizar un campo social, una arena en la cual los discursos institucionales y las prácticas de intervención pueden entenderse como estrategias de gubernamentalidad –en el sentido foucaultiano– es decir, como tecnologías que pretenden alinear las subjetividades y las conductas de los individuos y grupos targetizados con los fines de gobierno sin necesidad de coerción (Rose, 2012; Powell & Steel, 2012, Carrasco, 2014). En este sentido me parece relevante que esta forma de interrogar fomenta también la reflexividad y la problematización sobre diversas posiciones en el campo en cuestión y no solamente sobre el “Otro” (comunero, dirigente, comunidad, intelectual indígena, etc.), por ejemplo, los agentes de intervención, los equipos multidisciplinarios, los profesionales y técnicos del área social y productiva, los etno-burócratas, los académicos e investigadores, las ONGs y sus equipos, las consultoras, los mediadores y facilitadores, etc. pues muchos de estos lugares y objetos emergen o cobran existencia justamente de la mano de los discursos y políticas del multiculturalismo. Así, creo, debería fomentarse la auto-observación y la reflexividad sobre las posiciones que los profesionales e investigadores ocupamos y que muchas veces naturalizamos, reproduciendo visiones idealistas-ingenuas y “políticamente correctas” sobre nuestro quehacer, sacándolas del campo de problematización.

No obstante, si bien esta perspectiva parece eludir ciertos dilemas propios de la investigación social más convencional, mantiene otros e incluso pueden añadirse nuevas tensiones y me gustaría nombrar algunas. Una tensión, en una opinión absolutamente personal, tiene que ver con la posición del analista y el ejercicio propiamente tal que realiza, en el sentido de que si bien teóricamente los analistas tienden a problematizar los discursos que gozan

de cierto estatus como el propio discurso científico y académico desde donde se investiga, rara vez se salen de ese lugar y los trabajos realizados en general hacen poco sentido para el público no especializado y suelen moverse en los círculos mayoritariamente académicos. Incluso cuando los investigadores son activos militantes o escriben haciendo explícitas sus posiciones de sujeto –disidencia política, identidades subalternas, sexualidades contranormativas, historias coloniales, etc.– a veces da la impresión que se trata más bien de trabajos “sobre-intelectualizados” y que no resulta fácil digerir por otros actores involucrados en las mismas luchas, pero desde espacios no tan académicos. La acusación de ser una “moda” intelectual, que permite una rápida escalada académica, creo que también requiere ser atendida. Señalo estas tensiones claramente porque en lo personal me generan cuestionamientos, pero entiendo que probablemente para otros investigadores estos aspectos no representan ningún problema. En mi caso personal, al proceder del trabajo comunitario desde donde se cuestiona e interpela constantemente al mundo académico e intelectual por su desconexión, elitismo y falta de relevancia social, sí me genera cierta inquietud los posibles usos y espacios en los cuales puede aportar algo mi investigación doctoral en curso, aunque tiendo a pensar que el principal destinatario y con quien pretende dialogar este estudio tiene que ver justamente con quienes nos movemos en el campo de las políticas sociales, los programas de intervención social y su estudio en la región.

Otro punto crítico de esta perspectiva tiene que ver con lo estrictamente metodológico, a saber los cuestionamientos sobre lo poco estandarizado de los procedimientos y la dificultad para garantizar estándares de rigurosidad en este tipo de estudios. Efectivamente, cuando uno revisa autores y trabajos realizados sobre discursos y prácticas gubernamentales se encuentra con una enorme gama de procedimientos, técnicas, estrategias diferentes y muy poca estandarización de éstos. De hecho abundan artículos críticos al respecto, que cuestionan la rigurosidad y calidad de lo que se hace bajo la etiqueta de “análisis del discurso” y estudios sobre discursos de gubernamentalidad. Solo desde el ámbito de la psicología, Parker y Burman identifican 32 críticas al análisis del discurso (Parker, 1996). Conocido también es el trabajo de Antaki, Billig, Edwards y Potter (2003), varios de los más importantes psicólogos en incorporar el análisis del discurso en la disciplina, donde critican seis atajos de lo que denominan pseudo-análisis del discurso, aunque me parece que en su caso se trata de una crítica a los procedimientos exclusivamente *textualistas* del análisis. Digo esto para evidenciar que no todas las tradiciones de análisis del discurso son exclusivamente textualistas, centradas en operaciones y procedimientos que se vuelcan sobre “el texto”,

sino que también hay modalidades que rastrean la relación de los textos con otras prácticas extra-discursivas, en la línea más foucaultiana (Parker, 1996; Jäger, 2003) y del análisis sociohistórico del discurso (Wodak, 2003). En el caso de mi propuesta, intento posicionarme más cercano a esta línea de análisis, sobre todo a la formulación de inspiración foucaultiana ya que no se trata de una aproximación exclusivamente lingüística al discurso, ni solamente textualista, sino que se aspira a rastrear históricamente ciertos procesos sociales tratándolos como un sistema de textos que se pueden leer sistemáticamente, relacionando los textos de estudio con otros textos co-existentes o en competencia, con las reglas culturales que se pueden identificar en éstos, con su relación con instituciones y prácticas extra-discursivas. Para estas tradiciones heredadas del análisis del discurso foucaultiano y del estudio socio-histórico del discurso el interés no es tanto por el lenguaje en sí, sino por un estudio socio-histórico de las relaciones sociales, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, pero “leyéndolas” desde su manifestación en el lenguaje, o al menos es la interpretación que yo hago.

5. La configuración de la “población mapuche” como objeto de gobierno y las políticas sociales de la posdictadura. Rutas de interrogación

La última parte del trabajo está dedicada a comentar sobre la apuesta de análisis que comprende los discursos y prácticas de agencias estatales y para-estatales como estrategias de gubernamentalidad, y comentar algunas interrogantes que orientan mi proceso investigativo.

5.1. La emergencia

Un aspecto que a mi modo de entender parece fundamental en este tipo de aproximación es detectar cuándo y dónde se produce una ruptura en el discurso y en las estrategias de intervención que dicho discurso sostiene. En este caso se trata de rastrear este cambio en el discurso de las políticas sociales, de la mano de una reestructuración de la *cuestión social* en el neoliberalismo, desmantelando y reemplazando gran parte del campo discursivo del desarrollismo de Estado en América Latina. Se trata de indagar en este proceso donde aparecen nuevos discursos y se fomentan nuevas formas de intervención sobre lo social y también sobre “lo indígena”, que aparece como un caso particular y distintivo para las nuevas políticas sociales focalizadas en “grupos prioritarios”. Se trataría de nuevos modos de gobierno sobre

sub-grupos targetizados de la población por estas focopolíticas, desde donde se puede interrogar la relación existente entre las nuevas políticas sociales y las políticas del multiculturalismo, en particular lo que se ha considerado como un nuevo periodo de políticas indígenas en Chile inauguradas desde la posdictadura. Acá el *corpus de análisis* del discurso gubernamental contempla la creación de Mideplan, en las actas del Acuerdo de Nueva Imperial, la Ley Indígena y la creación de Conadi, los fondos y programas, los documentos, diagnósticos, guías técnicas, discursos políticos, etc. en el fondo documentos de dominio público que pueden ser comprendidos como prácticas discursivas que sustentan estrategias de gubernamentalidad (Spink & Menegon, 2006), pero también otros textos supra-estatales, como los generados por el Banco Mundial, reconocido como la principal fuente ideológica detrás de las nuevas políticas que van incorporando los gobiernos de la región (Zibechi, 2010).

5.2. *El desarrollo histórico*

Otro propósito es tratar de ver la evolución de estas políticas de gobierno sobre poblaciones targetizadas (en este caso la “población mapuche”), posibles modificaciones, acentos, hitos que permitan alguna periodización. Diversos autores han formulado ya algunas periodizaciones sobre el desarrollo tanto de las políticas sociales como de las políticas indígenas desde la posdictadura, por lo que se trata de moverse entre estos discursos que se solapan y confunden sistemáticamente en la política gubernamental, caracterizando y delimitando de la mejor forma posible los diferentes momentos que se definen. Solo a modo de ejemplo, para diversos investigadores hay una década de políticas focalizadas en el pueblo mapuche que va desde los Acuerdos de Nueva Imperial hasta su colapso a inicios de la década siguiente –año 2004 según lo propuesto por Vergara, Foerster y Gunderman (2010)– y una etapa posterior inaugurada con el *Programa Orígenes* y el desembarco de toda una nueva gramática del multiculturalismo oficial y nuevas tecnologías de intervención del Estado hacia las comunidades mapuche⁵, etc.

⁵ El Acuerdo de Nueva Imperial es un pacto establecido entre el entonces candidato presidencial Patricio Aylwin y representantes de los pueblos indígenas, en el escenario de las primeras elecciones presidenciales posteriores a la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet (1973-1989). El Programa Orígenes es una política focalizada en el mundo indígena, financiada con un préstamo del BID y que comenzó a ser implementada la década del 2000, luego de un periodo de creciente movilización social y protesta del movimiento mapuche en el sur de Chile.

5.3. *Categorías y objetos discursivos*

Del punto anterior se desprende esta idea de que estas prácticas discursivas y de intervención de las políticas gubernamentales –*etnogubernamentales* en términos de Boccara– conllevan nuevas formaciones discursivas, nuevas categorías del discurso, tipos de enunciación y condiciones que hacen emerger nuevos objetos. Las focopolíticas dirigidas a la “población Mapuche”⁶ me parece resignifican muchas categorías y objetos de discursos pre-existentes y también permiten la emergencia de otros novedosos. En esta lógica del análisis del discurso, los discursos no se tratan tanto como conjuntos de signos, “sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 2013, p. 68). La posibilidad de interrogación y análisis acá me parece que es enorme: como emergen y son descritos en el discurso de estas focopolíticas diversos objetos: “comunidad”, “indígena”, “vulnerabilidad”, “programa”, “proyecto”, “consultoras”, “emprendedor mapuche”, “pobreza”, “desarrollo”, “facilitadores”, “expertos”, “beneficiarios”, “clientes”, “funcionarios”, “equipos profesionales”, “patrimonio cultural”, “identidad mapuche”, “talleres”, “capacitaciones”, “iniciativas”, “mujer mapuche”, etc. Para poder comprender entonces estas nuevas tecnologías y la configuración de objetos de gobierno en el neoliberalismo chileno, me parece que seguir esta ruta de análisis puede resultar provechoso.

5.4. *Efectos y prácticas de regulación*

Teóricamente, el proyecto en desarrollo se sustenta tanto en la extensión de la analítica foucaultiana de la gubernamentalidad que diversos autores realizan hacia la “nueva cuestión social” y la “etnogubernamentalidad”, como en la perspectiva de la crítica decolonial⁷. Siguiendo algunas posibilidades

⁶ Utilizo constantemente la expresión “población mapuche” entre comillas, pues justamente el lenguaje de la población es el lenguaje de la biopolítica y la gubernamentalidad. En el esquema bipolar de poder de Foucault, hay un polo de la microfísica del poder (disciplinamiento de los cuerpos y la subjetividad) y un polo de la macrofísica del poder (biopolítica de las poblaciones). Gubernamentalidad, por su parte, se refiere a la racionalidad que sostiene las tecnologías de gobierno de las poblaciones en el liberalismo (ver Foucault, 2012; 2008, también Rose, 2012; o Castro-Gómez, 2012; Fassin, 2010; entre otros).

⁷ A pesar de que existen diversos autores que sostienen la incompatibilidad de la analítica foucaultiana con la perspectiva decolonial, en este trabajo me apoyo en quienes sí apuestan por la complementariedad y enriquecimiento mutuo de estas miradas teóricas, con los ajustes y “correcciones” necesarias. Ver por ejemplo, Castro-Gómez (2012; 2010) o Suárez-Krabbe (2012). Muestra de esta prolífera discusión es la edición de enero-junio de 2012 de la Revista Tabula Rasa, con una especial dedicación a Foucault y el pensamiento decolonial.

de este aparato teórico crítico, interesa problematizar las políticas sociales como discursos e intervenciones que buscan regular aspectos de la vida de los grupos focalizados y, en el caso en cuestión, se trata entonces de develar ciertas prácticas de regulación que acarrearán las nuevas políticas sociales del multiculturalismo. Estas políticas efectivamente promueven cierta renovación de formas de hacer en el mundo rural mapuche: formar asociaciones con personalidad jurídica, postular proyectos, hacer cotizaciones, renovar directivas y mantener actualizados los documentos, etc. y es posible suponer que introducen nuevas dinámicas de poder, legitimidad y estatus dentro del mundo comunitario. Lógicas de proyectos, eficiencia, burocratización, etc. además de formas de ofrecer nuevos sentidos a la pobreza mapuche, interpretarla y enfrentarla. Folclorización, burocratización, psicologización de la pobreza, entre otros, son algunas líneas que parecen irse iluminando en el proceso de análisis. También interesa leer críticamente estos discursos e intervenciones desde un lente decolonial, rastreando el modo en que se reproducen, renuevan y fomentan discursivamente relaciones de desigualdad, dependencia y tutela institucional basados en sesgos coloniales respecto de lo indígena.

5.5. El campo de trayectorias posibles

Una última línea de análisis tiene que ver con explorar el modo en que las políticas sociales buscan modelar campos de trayectorias posibles para sus destinatarios. Se trata de políticas que no imponen ni obligan pero que sí van condicionando un campo de acción, donde los sujetos destinatarios de dichas políticas van optando “libremente” por caminos que generalmente no son definidos por ellos mismos, sino que son prediseñados por la racionalidad etnogubernamental. Llegar a ser un “emprendedor mapuche”, en el turismo étnico, en la artesanía, en la gastronomía, en la generación de productos con identidad, etc. no puede entenderse sino como una trayectoria prediseñada por la racionalidad de la gubernamentalidad neoliberal en materia indígena, lo que no significa que los sujetos sean obligados ni forzados, pues justamente para el lente de la gubernamentalidad se trata de cómo producir, dirigir y modelar el comportamiento de los grupos focalizados sin necesidad de coerción, sino fomentando su propia “libertad”.

6. A modo de cierre

El propósito de este breve artículo era problematizar una serie de aspectos sobre la investigación en el ámbito de las políticas sociales y, en particular,

respecto de las focopolíticas dirigidas hacia el mundo mapuche en Chile, partiendo desde mi propia experiencia y de un proceso de investigación en curso. Se quiso mostrar que se trata de un campo complejo, atravesado por diversas tensiones epistémicas y metodológicas pero, sobre todo, por tensiones ético-políticas sobre los procesos de investigación que involucran la acción institucional sobre poblaciones focalizadas y configuradas como objetos de gobierno. En ningún caso se pretendió exhaustividad ni demasiada profundidad, sino más bien presentar aristas críticas que me parece pueden aportar a la discusión tanto sobre el objeto de investigación –las focopolíticas del multiculturalismo– como sobre el campo más amplio de las políticas de investigación en el escenario multiculturalista chileno y problematizar el papel que jugamos los profesionales que nos movemos entre la intervención social y, aunque sea muy tímidamente, la investigación y producción de conocimiento local.

En dicho sentido, se sostuvo que la investigación en este campo está atravesada por una serie de tensiones, que alcanzan no solo a las perspectivas indigenistas de investigación sino que también tienen sus propias expresiones en las tradiciones basistas de investigación con comunidades indígenas y en las más recientes líneas de estudio crítico de discursos y estrategias de gubernamentalidad. Se trata, por lo tanto, de mantener una actitud crítica respecto no solo de las políticas “desde arriba” y sus intenciones de regulación y administración de poblaciones focalizadas, sino también respecto del papel que jugamos los investigadores e interventores en el ámbito social local.

El objetivo profundo del cual pretende formar parte esta reflexión tiene que ver con repensar las políticas sociales y la intervención social (hoy tan íntimamente vinculadas en Chile) en el marco de un proyecto crítico, decolonial, que permita ir más allá de la gramática de gobernabilidad, desactivación de conflictos sociales, folclorización y mercantilización propia de la gestión neoliberal de la diversidad cultural en América Latina.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, S. (2002a). La transformación de las instituciones de reciprocidad y control: del don al capital social y de la biopolítica a la focopolítica. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8(1): 57-89.
- Álvarez, S. (2002b). La “Pacificación de la multiculturalidad globalizada”, recomposición de campos del saber y nuevas formas de intervención social. En Lorente, B. y Zambrano, V. (Eds.), *Estudios introductorios en relaciones interétnicas* (pp. 309-331). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Antaki, B. & Potter, E. (2003). El análisis del discurso implica analizar: crítica de

- seis atajos analíticos. *Athenae Digital*, 3, Recuperado el 22 de agosto de 2015, de: [www.http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n3/15788946n3a2.pdf](http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n3/15788946n3a2.pdf)
- Álvarez, S. (2011). Gubernamentalidad neoliberal y focopolítica en América Latina: los programas de transferencia condicionadas ¿políticas de cohesión social con los pobres? En C. Barba Solano (Ed.), *Perspectivas críticas sobre cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina* (pp. 251-285). Buenos Aires: CLACSO.
- Boccara, G. (2007). Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 39(2), 185-207.
- Boccara, G. & Ayala, P. (2012). Patrimonializar al indígena. Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile. *Cahiers des Amériques latines*, 1(67): 207-228.
- Boccara, G. & Bolados, P. (2010). ¿Qué es el multiculturalismo? La nueva cuestión étnica en el Chile neoliberal. *Revista de Indias*, 70(250), 651-690.
- Caniqueo, S. (2014). La dictadura y los dilemas de la autodeterminación: el cara y sello de los derechos a la comunicación Mapuche. En C. Barrientos (Ed.), *Aproximaciones a la cuestión Mapuche en Chile. Una mirada desde la historia y las ciencias sociales* (pp. 191-212). Santiago: RIL Editores.
- Carrasco, J. (2014). Salud mental y psiquiatría comunitaria en Chile: El proceso de configuración de un objeto de gobierno. En Yuing, T. y Karmy, R. (Eds.), *Biopolíticas, gobierno y salud pública. Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile* (pp. 127-153). Santiago: Ocho libros.
- Castro-Gómez, S. (2010). Michel Foucault: Colonialismo y geopolítica. En I. Rodríguez & J. Martínez (Eds.), *Estudios trasatlánticos coloniales. Narrativas comando-sistemas-mundo: colonialidad modernidad* (pp. 271-292). Madrid: Anthropos.
- Castro-Gómez, S. (2012). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications.
- Fassin, D. (2010). Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder. En V. Lemm (Comp.), *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica* (pp. 21-49). Santiago: Universidad Diego Portales.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población*. Madrid: Editorial Akal.
- Foucault, M. (2012). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Ediciones.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Huinca, H. (2012). Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas. En Comunidad de Historia Mapuche (Eds.), *Ta ñ fijke xipa rakizumeluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche* (pp. 91-120). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y el análisis de dispositivos. En R. Wodak & M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Barcelona: Gedisa.
- Parker, I. (1996). Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana. En A. Gordo & J. Linaza (Comps.), *Psicologías, discursos y poder (PDP)* (pp. 79-92). Madrid: Aprendizaje Visor.
- Powell, J. & Steel, R. (2012). Policy, governmentality and governance. *Journal of Administration and Governance*, 7(1), 1-10.
- Richards, P. (2014). Multiculturalismo neoliberal. Nuevas categorías y formas de entender la ciudadanía y el mundo indígena en el Chile contemporáneo. En C. Barrientos (Ed.), *Aproximaciones a la cuestión Mapuche en Chile. Una mirada desde la historia y las ciencias sociales* (pp. 113-143). Santiago: RIL Editores.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Buenos Aires: UNIPE.
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- Spink, M. & Menegon, M. (2006). Prácticas discursivas como estrategias de gubernamentalidad: el lenguaje de los riesgos en documentos de dominio público. En L. Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Nueva edición revisada y ampliada (pp. 197-230). Barcelona: Editorial UOC.
- Suárez-Krabbe, J. (2012). Pasar por Quijano, salvar a Foucault. Protección de identidades blancas y descolonización. *Tabula Rasa*, 1(16), 39-58.
- Vergara, J., Foerster, R. & Gundermann, H. (2004). Más acá de la legalidad. La CONADI, la ley indígena y el pueblo mapuche (1989-2004). *Polis*, 8, 381-405. Recuperado el 11 de septiembre de 2015, de <http://polis.revues.org/6139>
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak & M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-142). Barcelona: Gedisa.
- Zibechi, R. 2010. *Progre-sismo. La domesticación de los conflictos sociales*. Santiago: Quimantú.